N◎DVS L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona
Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

NODVS XIII
Maig de 2005

"Punto vivo" del seminario del Campo Freudiano de marzo de 2005

Reseña del comentario de Guy Briole de la lección quinta del *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*, de Jacques Lacan, trabajada en el S.C.F. de Barcelona de Marzo de 2005

Rosalba Zaidel

Paraules clau

castración, Marx - Freud - Hegel - Petronio (Satiricón), rasgo unario y repetición, lógica de la comprensión y discurso del amo, pago y pérdida (el amo y el rico), lógica del inconsciente: deseo, goce y discurso, plus de gozar

Seminario del Campo Freudiano de Barcelona 2004-2005
El reverso del psicoanálisis
Jacques Lacan

En el campo del goce el que paga, gana

En su lectura de la Lección V, Guy Briole destacó que, en tanto todos los discursos se refieren al goce, el sujeto del discurso no se sabe como tal, y ésta es la regla de la asociación libre: él no sabe quién dice en el síntoma, el lapsus, el chiste, los sueños. El inconsciente como saber que habla solo.

Las tonterías atribuidas a Freud, decir cosas absurdas, contrarias a la razón, al sentido común, que no corresponden a una lógica de la comprensión, supone su recepción desde un orden moral de la razón. Freud escapa, entonces, a la razón, en la lógica del inconsciente. Pone el desorden en el discurso de los que quieren fijarlos en una interpretación. Marx y Freud no se dejan fijar a una interpretación definitiva porque están en la cercanía del goce. Si bien Freud nos abandona en relación al goce creando un impase, una desilusión, que deriva en la experimentación de Master & Johnson. El discurso freudiano no se puede reducir a una interpretación, haciéndolo pasar así por el discurso del amo. El recurso de Lacan es seguir su obra en posición de analizante. A su vez, J.-A. Miller comenta su enseñanza dejándola abierta.

Las teorías post-freudianas, la escuela del Yo, son criticadas por Lacan porque el falo objeto de deseo, lo que está en relación con la falta, es desplegado allí según la madurez sexual y la felicidad de los sujetos. Prototipo del retorno al discurso del amo. El psicoanálisis no es una promesa de felicidad porque el sujeto tiene que hacer con la falta y sus condiciones de goce para encontrar los avatares de su deseo, no de la felicidad. Ésta es sólo del falo, no de su

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

portador, como lo atestiguan *Dora y la bella carnicera* que sitúan el deseo del lado del padre, del marido, de la Otra.

El sexo, su etimología, no están ligados a una sustancia biológica sino más bien a la castración. Algo del goce, a partir del falo, se aísla fuera del cuerpo. De esta exclusión fálica se deriva el deseo que se presenta en relación a la falta e inscrito en el discurso, en los efectos de lenguaje que condiciona la castración.

El rasgo unario es la conmemoración de la irrupción de goce que inaugura la repetición.

La filosofía idealista de Hegel sustituye al amo por el Estado. La dialéctica materialista de Marx invierte la dialéctica hegeliana porque la plusvalía hace subversiva la acción del hombre en la naturaleza y lo aliena, identificándolo a un objeto de trabajo. La promoción del discurso por la transferencia del saber del esclavo en la cultura hace surgir el objeto *a*. Objeto plus de gozar que surge de una pérdida.

Lo que se le escapa a Hegel, lo que se pierde en toda transformación, así como el neurótico que intenta recuperar lo que pierde, introduce los cuatro principios de la termodinámica. El principio cero: nada se pierde; el principio uno: hay una energía interna entre dos estados; el principio dos: la diferencia entre dos estados de energía produce un trabajo. La pérdida en la transferencia de energía se llama rendimiento del sistema. La entropía es el trabajo que siempre va de más a menos. Intentar saber cómo en un sistema, por la repetición, se recupera la pérdida es la manera como opera el sujeto para evitar la castración.

La referencia al *Satiricón* es que la riqueza es propiedad del rico y los nuevos ricos están condenados a redimirse siempre, tal como la energía que se transformaría sin pérdida. Pero redimir es volver a comprar y es la diferencia entre el amo y el rico, éste está destinado a volver a comprar para redimirse, porque no paga lo que compra, en una operación de contabilidad que no implica la pérdida. Es así como los que no son ricos pagan dos veces: por el pago y por lo que les cuesta.